

HISTORIA

NATIONAL
GEOGRAPHIC

ESPECIAL

GRECIA

EL APOGEO DE UNA GRAN CIVILIZACIÓN



Troya † Aquiles † Dioses del Olimpo † Atenas † Esparta † Ciencia † Las siete maravillas



BRV / SCALA

ESPARTA

EL MEJOR EJÉRCITO DE GRECIA

La formación de combate más temible del mundo antiguo estaba compuesta por guerreros con armamento pesado: los hoplitas. Ellos cimentaron el poderío de la belicosa Esparta

ANTONIO PENADÉS

NOVELISTA HISTÓRICO. PATRONO DEL INSTITUTO VALENCIANO DE ESTUDOS CLÁSICOS Y ORIENTALES



PERSÉPOLIS

Desde la magnífica capital del Imperio persa, tanto Darío I como Jerjes I planearon invadir Grecia, pero ambos fracasaron, el primero tras su decisiva derrota en Maratón, en el año 490 a.C., y el segundo después de las victorias griegas en Salamina y Platea, diez años después.

Cuenta Heródoto una anécdota que refleja a la perfección algunas de las peculiaridades del ejército espartano. Cuando, en verano de 480 a.C., el rey persa Jerjes invadía Grecia para convertirla en una más de sus satrapías, envió a un jinete en misión de espionaje porque le habían informado de que un ejército griego estaba esperándole en el desfiladero de las Termópilas. Lo que el espía se encontró al alcanzar el angosto paso fue un reducido grupo de espartanos que, ajenos a cualquier preocupación, habían dejado sus armas tiradas por el suelo y se dedicaban a realizar ejercicios atléticos, untarse el cuerpo con aceite y peinar distraídamente sus largas cabelleras. Pues bien, ante tales noticias, el soberano persa se rió divertido y le preguntó a Demarato, un antiguo rey espartano exiliado, sobre tan curiosa actitud. Éste le contestó: «Majestad, esos individuos están ahí para enfrentarse a nosotros por el control del

paso y se están preparando con ese propósito; pues entre ellos rige la siguiente norma: siempre que van a arriesgar la vida se arreglan la cabeza. Y entérate bien: si consigues someter a éstos y a los que se han quedado en Esparta, no habrá en todo el mundo ningún otro pueblo que se atreva a ofrecerte resistencia. En estos instantes vas a luchar contra el reino más glorioso y contra los más valerosos guerreros de Grecia».

Jerjes no dio mayor importancia a las palabras de Demarato y continuó su marcha hacia el sur. Días después comenzó en las Termópilas una de las más grandiosas batallas de la historia de la humanidad. Tras varias jornadas de intensa lucha, los persas consiguieron dar muerte a los trescientos hoplitas espartanos que habían defendido el desfiladero con su rey Leónidas al frente. Jerjes obtuvo la victoria gracias a que un traidor le mostró un camino que conducía hasta la retaguardia griega y, aun así, las pérdidas del ejército persa superaron los 20.000 hombres, muchos de ellos tropas de élite.



SAYON HORBEL / CONTACTO

Terminada la batalla, el gran rey mostró a Demarato su estupefacción por el arrojo de aquellos griegos, y éste le aseguró que en Esparta había 8.000 hombres que poseían el mismo valor que los trescientos héroes de Leónidas, y que, además, estaban esperando su oportunidad para luchar contra él.

Leyenda y realidad

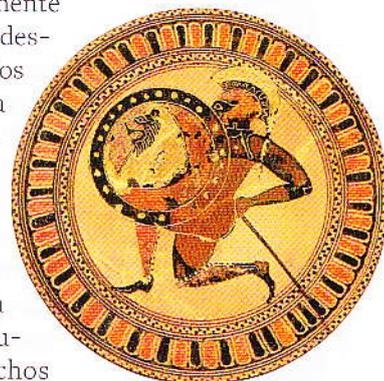
¿Qué hay de cierto en la imagen que nos ha legado acerca del ejército espartano? ¿Inspiraba tanto temor para que Esparta se permitiera el lujo de no estar defendida por murallas? ¿Fue realmente un ejército tan singular? La respuesta es sí, al menos en la época clásica. Como siempre que hablamos de la antigua Esparta, debemos superar el escollo de la falta de fuentes: existen escasísimas inscripciones y ningún documento político o judicial de origen espartano y de época clásica, de modo que casi todo lo que conocemos acerca de su sociedad procede de testimonios escritos por griegos de

otras regiones. La información de que disponemos acerca del ejército se encuentra en cinco magníficas obras de autores foráneos: la *Historia* de Heródoto, griego de Caria, la del ateniense Tucídides, *La república de los lacedemonios* del ateniense y filoespartano Jenofonte, la *Política* del estagirita Aristóteles y las *Vidas paralelas* del beocio Plutarco, dedicadas al legislador Licurgo y al rey Agesilao.

A través de estos textos sabemos que, en época clásica, Lacedemonia estaba totalmente dominada por los espartiatas, clase social descendiente de los inmigrantes dorios llegados del norte durante el siglo XII a.C., y que la sociedad se dividía en tres grupos principales: *homoioi*, periecos e hilotas. Los *homoioi* («iguales») eran hijos de espartiatas mayores de treinta años que gozaban de plenos derechos políticos y civiles. Los periecos («habitantes de la periferia»), distribuidos en pequeñas ciudades y aldeas de Laconia, tenían derechos

EL HOPLÓN

También denominado *aspis*, el escudo de la infantería pesada espartana era redondo y solía ir adornado con emblemas (animales, figuras mitológicas o letras) que representaban al guerrero y a la ciudad por la que luchaba. Cerámica del siglo VI a.C.



B&B

LAS GUERRAS DE ESPARTA

ESPARTA ESTUVO EN GUERRA prácticamente durante toda su historia. El ejército espartano obtuvo notables éxitos militares, como el triunfo sobre los persas en Platea o la victoria sobre Atenas en la guerra del Peloponeso. También conoció derrotas heroicas, como la del paso de las Termópilas. Dos reveses bélicos entrñaron el final de su poderío militar: contra los tebanos en Leuctra y contra los macedonios más tarde. La falange hoplítica había llegado a su fin. Era el turno de los ejércitos de Filipo II y su hijo, Alejandro Magno.

1 Guerras de Mesenia

Entre los siglos VIII y VII a.C. los espartanos derrotan a los habitantes de Mesenia, sojuzgándolos.

3 Egospótamos

Esta victoria naval espartana del año 405 a.C. pone término a la agotadora guerra del Peloponeso.

2 Platea

El rey espartano Pausanias, en 479 a.C., derrota brillantemente a un ejército persa dirigido por Mardonio.

4 Leuctra

En 371 a.C., el general tebano Epaminondas logra una importante victoria sobre las tropas espartanas.



Principales batallas (siglos V-IV a.C.)
 ★ Victorias espartanas ★ Derrotas espartanas
 Guerra del Peloponeso (431-404 a.C.)
 Esparta y sus aliados
 Atenas y la Liga de Delos

CARTOGRAFÍA: EGGAS

LEÓNIDAS, EL HÉROE

El rey espartano Leónidas ocupa un lugar en la leyenda por su actuación contra los persas en la batalla de las Termópilas. Torso de mármol del siglo V a.C. Museo Arqueológico de Esparta.



ART. ARCHIVE

civiles pero no políticos. Los hilotas, por su parte, eran esclavos comunitarios que habitaban la subyugada región de Mesenia. En los hilotas encontramos la clave fundamental de la extrema especialización de los guerreros espartanos, pues desde que Esparta invadió la vecina Mesenia —a finales del siglo VIII a.C.—, sus ciudadanos dispusieron de una abundante mano de obra que les permitió dedicarse en exclusiva a los menesteres militares.

Para llegar a ser un *homoios* se tenía que superar un duro y largo período de adiestramiento (*agogé*), proceso que comenzaba a los siete años de edad y cuya pretensión era inculcar en los jóvenes una extrema disciplina, obediencia y combatividad. Terminado este período de aprendizaje, los nuevos *homoioi* se integraban en el ejército y accedían a un lote de tierra (*klêros*) que cultivarían sus hilotas. Posteriormente, se casarían con una mujer de su misma condición social para procrear el máximo número de hijos posible, siempre que fueran sanos. Cuando nacía un varón, el padre lo presentaba

a los ancianos de la tribu para que procedieran a un examen minucioso. Si el bebé era enclenque o deforme era arrojado por una sima de la cercana sierra del Taigeto. Ésta era una de las leyes del semimítico rey Licurgo para conseguir que todos los ciudadanos espartanos se convirtieran en perfectos guerreros.

Disciplinados hasta el fin

En realidad, deberíamos referirnos al ejército lacedemonio y no al ejército espartano, ya que éste estaba formado no sólo por espartiatas, sino también por periecos. Desde la guerra del Peloponeso, los espartiatas recurrieron también a hilotas liberados (conocidos como *neodamodes*, «nuevo pueblo»), que fueron integrados en el ejército pero no adquirieron la ciudadanía, convirtiéndose en una nueva clase social con un estatuto cercano al de los esclavos libertos. Por ese motivo el símbolo que exhibían en sus escudos no era la letra sigma de Esparta, sino la lambda de Lacedemonia. Eso sí, la unidad básica y fundamental del ejército la-



cedemonio siguió siendo la formación compacta de combate denominada falange, integrada por hoplitas (equipados con armamento pesado) mayoritariamente espartiatas.

A diferencia de las batallas narradas por Homero, en las de época clásica no eran importantes los combates individuales. Para el hoplita no resultaba esencial la habilidad en el manejo de armas cortas, sino la coordinación en maniobras tácticas de la falange, tales como marchar en columna y desplegarse en líneas para repeler una ofensiva, extender un ala para alcanzar un flanco del enemigo, duplicar la profundidad de las filas que sufrieran un ataque más intenso o girar noventa grados al unísono para proteger el ala derecha de la formación, normalmente más expuesta a las agresiones. Estos movimientos debían realizarse con gran precisión y coordinación, pues de lo contrario la unidad podría perder su cohesión y, con ella, su eficacia. Para ello resultaba esencial la labor de los trompeteros, que marchaban detrás de la falange transmitiendo las órdenes por encima del polvo, del

griterío y de la confusión. Actuaban también mensajeros y estandartes para conseguir que todas las secciones de la falange supieran siempre cómo actuar. Se trataba, en definitiva, de mantener hasta el final la disciplina colectiva. Si un hoplita era alcanzado durante el combate, el de detrás debía pasar por encima de su cuerpo y ocupar su lugar lo más rápidamente posible, y si un oficial o incluso el rey resultaba muerto en la batalla (uno de los dos reyes de Esparta solía comandar las expediciones), todo seguía igual, e incluso esta circunstancia servía para encorajinar más a sus subordinados.

En las batallas hoplíticas, la dinámica era mucho más parecida a una *mêlée* que a la de los caóticos enfrentamientos a los que nos tiene acostumbrados el cine histórico. En muchos casos se trataba de realizar una demostración de empuje entre ambos bandos, y en el momento en que una de las falanges provocaba en la otra suficientes bajas y se mostraba capaz de romper su formación, la batalla se daba por finalizada. Se recogía a los muertos y heridos y se establecía una nue-

VASO CHIGI

Del siglo VII a.C., este vaso de estilo protocorintio contiene la primera representación conocida de guerreros hoplitas. En él se puede apreciar un típico enfrentamiento de las disciplinadas falanges hoplitas. Museo de Villa Giulia, Roma.

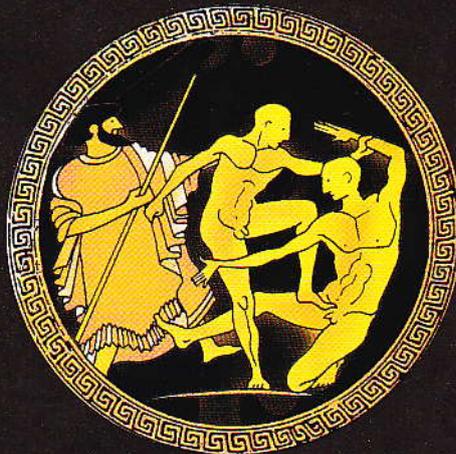
AGOGÉ, LA FORMACIÓN DE

DESDE SU NACIMIENTO, LOS ESPARTANOS ESTABAN AL SERVICIO DEL ESTADO: LOS NIÑOS



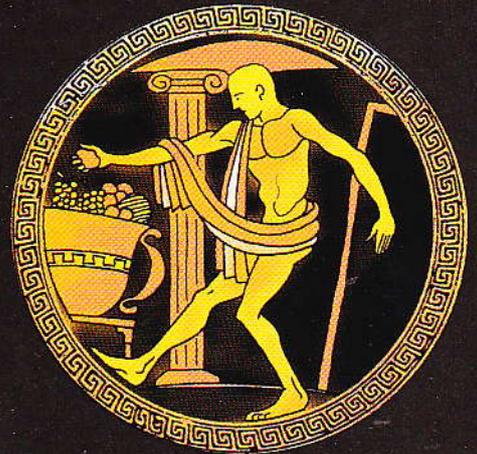
1 Niños: sólo podían vivir los más fuertes

Unos ancianos examinaban a los varones recién nacidos para comprobar si gozaban de perfecta salud; los que estaban enfermos o mostraban deformidades eran arrojados desde el monte Taigeto. Los pequeños permanecían con sus padres hasta los siete años. Se les acostumbraba a no temer la soledad ni la oscuridad y a contener el llanto.



2 Adiós a los padres: una nueva vida en común

A los siete años, los varones dejaban la casa paterna para vivir agrupados en clases (*agelai*) dirigidas por un joven (*eiren*). Aunque aprendían a leer y a escribir, la preparación física era el aspecto fundamental: rapados al cero, iban descalzos y competían desnudos. El objetivo de esta formación era crear soldados fuertes, sufridos y disciplinados.



3 Los muchachos: soldados desde la infancia

Los jóvenes sufrían castigos corporales, se les daba por todo vestido un manto de lana y dormían sobre lechos de rama y cañas. Recibían poca comida porque se creía que de esa manera crecerían altos y esbeltos; el hambre los empujaba a robar alimentos, y eran castigados si se los descubría, lo que estimulaba su astucia.

GUERRERO DE ESPARTA

En el campo de batalla, los espartiatas se distinguían claramente por sus capas púrpuras, como la que se aprecia en esta estatuilla en bronce del siglo VI a.C.



BRITISH MUSEUM

va delimitación entre las ciudades contendientes, si ésta era la causa del enfrentamiento. Eso sí, en las batallas en que Esparta se enfrentó a los persas, o cuando de lo que se trataba era de fijar su hegemonía sobre las demás ciudades griegas, los resultados fueron bastante más cruentos.

El terror de Grecia

Esparta presentaba multitud de peculiaridades que convirtieron a su falange en la más temida de la Hélade. Resultaba esencial el hecho de que todo espartiatas que hubiera superado la *agoge* fuese, por definición, un hoplita. El Estado proporcionaba a los ciudadanos la panoplia, su magnífico armamento, a diferencia del resto de las ciudades griegas, donde sólo la conseguían aquellos que se la podían costear. Pero, sobre todo, los hoplitas espartanos destacaban por su magnífica preparación física y mental. Dado que el trabajo de los hilotas les mantenía, los espartiatas se dedicaban a tiempo completo a realizar ejercicios gimnásticos, practicar el manejo de las armas, ensayar los movimientos de las fa-

langes y preparar las estrategias bélicas. Con la *agoge* se conseguía una total identificación entre los objetivos de la ciudad y los del hoplita. Su vida estaba entregada al servicio de la comunidad, y sus intereses personales eran desechados si chocaban con los del colectivo. El código de honor inculcado consideraba lo más vergonzoso ser señalado como un cobarde, algo que sucedía, por ejemplo, cuando un hoplita regresaba con vida tras una batalla perdida. De ahí proviene la expresión de las mujeres espartanas, bastante más libres y enérgicas que las del resto de la Hélade, cuando ordenaban a sus hijos regresar de la batalla «con su escudo o sobre él».

El hoplita que huía en combate era tachado de cobarde para siempre: se le cosían parches de colores sobre su capa púrpura, era rechazado en los banquetes comunitarios (*sysitia*), se le retiraban sus derechos cívicos y perdía toda esperanza de casarse con la hija de un *homoiós*. De hecho, cuando llegaba a Esparta la noticia de una derrota militar, los familiares de los hoplitas deseaban fervientemente que su hijo o su esposo no volviera

LOS MEJORES GUERREROS

PARA SER SOLDADOS, Y LAS JÓVENES PARA SER MADRES DE LOS MEJORES COMBATIENTES



4 Las chicas: preparadas para concebir guerreros

Las muchachas practicaban numerosos ejercicios, que realizaban desnudas: corrían, luchaban, tiraban con arco y lanzaban el disco. Demostraban su capacidad en competiciones públicas durante celebraciones religiosas. La actividad física tenía por objeto hacer que concibieran hijos sanos y robustos, y fortalecer sus cuerpos para el parto.



5 Los jóvenes: a la mesa con los mayores

A los dieciocho años los jóvenes ya servían en el ejército, y a los veinte participaban plenamente en las comidas comunales, aunque antes de esa edad se les permitía asistir a ellas para que asimilaran los valores propios de la sociedad espartana. En ese momento devenían *eiren* y participaban en la *krypteia*, la muerte de esclavos (*hilotas*).



6 Compañeros y amantes: la entrada en la vida adulta

Los adolescentes entablaban relaciones afectivas y sexuales con un adulto, su mentor, con quien entraban en la vida adulta. A los treinta años dejaban de vivir y dormir con sus compañeros (lo que hacían incluso después de casarse) y se convertían en ciudadanos de pleno derecho. No abandonarían el servicio militar hasta los ochenta años.

ILUSTRACIONES: SANTI PÉREZ

con vida y que su honor quedara salvaguardado. Ante este panorama, el miedo a la muerte de los guerreros espartanos era ínfimo y, por tanto, su fiereza en combate resultaba arrolladora.

Los espartanos solían llevar consigo a algunos de sus *hilotas* durante las campañas militares para que ayudaran a los animales de carga en el transporte de su pesada *panoplia* y del *avitualamiento*. De paso, esta medida servía para mantener vigilados a los siervos más conflictivos y evitar insurrecciones en Mesenia aprovechando la ausencia de los espartiatas. En la batalla, estos *hilotas* actuaban como tropas con armamento ligero que apoyaban a la falange, servían como aguadores, reponían las lanzas rotas y retiraban a los heridos. Durante la guerra del Peloponeso, los *hilotas* fueron utilizados como remeros.

El ejército espartano, no obstante, tuvo dos puntos débiles que no supo solventar. En primer lugar, a pesar de ser el mejor en tierra, su flota era más débil que la de sus rivales, sobre todo los atenienses. Y, por otra parte, los condicionamientos religiosos de la sociedad lacedemonia

mermaron la operatividad de sus tropas. Incluso Heródoto, un hombre muy religioso, se sorprendía por la piedad y los escrúpulos que los espartanos mostraban hacia los dioses. Los dos reyes espartanos, que eran sacerdotes permanentes de Zeus, debían dedicar sacrificios a este dios y a sus hijos Cástor y Pólux antes de emprender una expedición militar. Una vez en campaña, era preciso sacrificar uno o varios animales antes de cualquier ataque, quedando el plan paralizado (aun estando enfrente de la línea enemiga) hasta que el examen de las entrañas resultara favorable.

Otro ejemplo de extrema religiosidad lo encontramos en las fiestas dedicadas a Apolo Carneio, que se celebraban en Esparta cada verano. Dado que se consideraba impío interrumpirlas por cualquier motivo, en agosto de 490 a.C. los *hoplitas* espartanos atendieron tarde los ruegos de los atenienses y, cuando llegaron a la llanura de Maratón, no pudieron sino felicitar a éstos por su victoria sobre los persas. Por supuesto, muchos pensaron que aquello no fue sino una treta. Diez años más tarde, el rey Leónidas necesitó una

EL PODEROSO EQUIPO DE UN HOPLITA

LAS CIUDADES-ESTADO GRIEGAS (*poleis*) crearon una formación de infantería pesada compuesta por ciudadanos entrenados que combatían con lanza y escudo, los hoplitas. Éstos demostraron su valía en todo tipo de escenarios bélicos, sobre todo en las guerras contra Persia en el siglo V a.C. Los hoplitas fueron reconocidos como la mejor infantería de su tiempo hasta la aparición de la falange macedonia, ante la que sucumbieron.



Quitón

Esta túnica corta se llevaba bajo la armadura. Estaba teñida en colores vivos (rojo y azul).



Casco hoplítico

El típico casco corintio de bronce usado por los hoplitas llevaba un penacho de crin y aberturas en ojos y oídos.

Cantimplora

Estaba hecha de barro cocido poroso para refrescar su contenido por evaporación.



Sandalias

Se usaban incluso en climas fríos. El cordón se enrollaba en la pierna y se ataba en la rodilla.

Grebas

Se fabricaban con un método desconocido, que volvía flexible el bronce para ajustarlo a la pierna del hoplita.



Armadura

Con base de cuero, estaba hecha de cáñamo y varias capas de lino para amortiguar los golpes.

Espada (xiphos)

La hoja de hierro se ensanchaba hacia la punta y se estrechaba en la empuñadura para facilitar el golpe.



Machete

Llamado kopis, tenía empuñadura de hueso y vaina de cuero. Derivaba de un apero agrícola.



Lanza (dori)

De dos o tres metros de largo, servía más para estocar que para lanzar. Con el extremo se remataba al enemigo.



Hacha

Con mango de madera y hoja de bronce, incluía una punta para atravesar armaduras.



Hoplón o aspis

Era el escudo redondo típico del hoplita. Podía llevar un animal representativo de su ciudad.



EL PROBLEMA MÁS GRAVE QUE AFRONTÓ ESPARTA FUE LA FALTA DE HOMBRES PARA SU EJÉRCITO

PALESTRA DE OLIMPIA. EL SANTUARIO OLÍMPICO ESTABA LIBRE DE GUERRAS.

dispensa especial que le permitió llevar consigo a las Termópilas tan sólo una escolta de trescientos hoplitas para intentar detener al ejército más numeroso jamás reunido, el del rey persa Jerjes.

Pero el problema más grave que tuvo que afrontar Esparta fue el de la falta de hombres (*oliganthropía*), por causas muy variadas: la situación de guerra casi continuada, el terrible seísmo de 464 a.C. —en el que perecieron posiblemente la mitad de los espartiatas—, las prácticas de endogamia y de eugenesia, los matrimonios tardíos, la extendida homosexualidad tanto en hombres como en mujeres y la ausencia de relaciones heterosexuales hasta el matrimonio. Una vez casado, el espartiatas pasaba más tiempo en campaña o en el campamento que en casa, y los encuentros entre los cónyuges eran lo más parecido a una serie de violaciones esporádicas. En definitiva, el sistema político y social espartano resultaba incompatible con una reproducción suficiente e impedía la renovación generacional, por lo que los espartiatas se fueron extinguiendo poco a poco.

El final de Esparta

En el siglo IV a.C., los periecos debían formar con los hoplitas para poder completar las filas de las falanges. Pero fue la batalla contra Tebas en Leuctra, en 371 a.C., lo que supuso el golpe definitivo para Esparta. Más de la mitad de los hoplitas lacedemonios que lucharon en la llanura beocia murieron a manos del ejército tebano dirigido por Epaminondas, dotado de infantería pesada (hoplitas), una ágil infantería ligera (peltastas) y un poderoso cuerpo de caballería. La rigidez del sistema de falange espartano no fue capaz de superar los avances tácticos de sus rivales.

A partir de ese momento, la escasez de hombres en Esparta fue tan acusada que se llegó a otorgar potestad a las mujeres para desempeñar ciertas funciones políticas. Tras la batalla quedaron tan sólo unos mil espartiatas con vida, hombres humillados por la derrota y rechazados por la colectividad. Treinta y tres años después, cuando Lacedemonia ya comenzaba a recuperarse demográficamente, la emergente Macedonia de Filipo II y de su hijo Alejandro terminaron para siempre con la Esparta que todos recordamos.

HELMUT FEJERS / MAURITIUS IMAGES



BIBLIOGRAFÍA

EL NACIMIENTO DE UNA CIVILIZACIÓN

ENSAYO

La polis y la expansión colonial griega: siglos VIII-VI a.C.
Adolfo Domínguez Monedero. Síntesis, Madrid, 1991.

El mundo micénico.
John Chadwick. Alianza, Madrid, 1998.

La gran aventura de los griegos.
Javier Negrete, La Esfera de los libros, Madrid, 2009.

Viaje a la Grecia antigua.
Cesare Brandi. Elba, Barcelona, 2010.

NOVELA

El guerrero del bronce.
George Shipway. Pamies, Madrid, 2008.

LA GUERRA DE TROYA

ENSAYO

La guerra de Troya.
Barry Strauss. Edhasa, Barcelona, 2008.

NOVELA

La guerra de Troya: vivieron como hombres, combatieron como dioses
Lindsey Davis. La Esfera de los libros, Madrid, 2008.

TEXTO

Posthoméricas.
Quinto de Esmirna. Gredos, Madrid, 2004.

INTERNET

<http://www.cerhas.uc.edu/troy/>

AQUILES, EL GRAN HÉROE DE TROYA

ENSAYO

El mundo de Homero: breve historia de la mitología griega.
P. Vidal-Naquet. Península, Barcelona, 2002.

NOVELA

La canción de Troya.
C. McCullough.

Planeta, Barcelona, 2007.

TEXTO

Iliada. Homero.
Traducción de A. Baricco.
Anagrama, Barcelona, 2005.

LOS DIOS DEL OLIMPO

ENSAYO

La mitología contada con sencillez. D. Hernández.
Maeva, Madrid, 2005.

Dioses y diosas de la Grecia antigua.
Pauline Schmitt-Pantel. Paidós Ibérica, Madrid, 2011.

TEXTO

Obras y fragmentos.
Hesíodo. Gredos, Madrid, 1983.

INTERNET

<http://www.culturaclasica.com>

LA ATENAS DE PERICLES

ENSAYO

Pericles: el inventor de la democracia.
Claude Moss. Espasa-Calpe, Madrid 2007.

La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles.
Robert Flacelière. Temas de Hoy, Madrid, 2007.

NOVELA

Pericles el ateniense.
Rex Warner. Edhasa, Barcelona, 2003.

INTERNET

http://www.ekt.gr/parthenonfrieze_text_version/

ESPARTA, EL MEJOR EJÉRCITO DE GRECIA

ENSAYO

Armas de Grecia y Roma.
Fernando Quesada. La Esfera de los Libros, Madrid, 2008.

Guerreros espartanos.

Nicholas Sekunda. Osprey/RBA, Madrid, 2009.

NOVELA

El hombre de Esparta.
Antonio Penadés. Edhasa, Barcelona, 2005.

LA GRAN CRISIS

ENSAYO

Filipo, Alejandro y el mundo helenístico.
Raquel López Melero. Arco Libros, Madrid, 1996.

Esparta y Atenas en el siglo V a.C.
A. Domínguez Monedero y José Pascual González. Síntesis, 1999, Madrid.

Alejandro Magno.
Pedro Barceló y David Hernández de la Fuente. Alianza, Madrid, 2011.

NOVELA

Fuego del Paraíso.
Mary Renault. Edhasa, Barcelona, 2011.

El muchacho persa.
Mary Renault. Edhasa, Barcelona, 2011.

Juegos funerarios.
Mary Renault. Edhasa, Barcelona, 2011.

INTERNET

http://www.historialago.com/leg_alejandromagno.htm

EL NACIMIENTO DE LA CIENCIA EN GRECIA

ENSAYO

El saber griego.
J. Brunschwig. G. Lloyd. Akal, Madrid, 2007.

Los inicios de la ciencia occidental.
D. C. Lindberg. Paidós, Barcelona, 2002.

NOVELA

El contador de arena.
Gillian Bradshaw. Salamandra, Barcelona, 2006.

LAS SIETE MARAVILLAS DE LA ANTIGÜEDAD

ENSAYO

Las siete maravillas del mundo: historia, leyendas e investigaciones.
J. Romer y E. Romer. Serbal, Barcelona, 1996.

Las siete maravillas del mundo antiguo.
Kai Brodersen. Alianza Editorial, Madrid, 2010.

INTERNET

<http://ce.eng.usf.edu/pharos/wonders>

EL LEGADO DE LA ANTIGUA GRECIA

ENSAYO

Historia de la filosofía griega.
Wilhelm Capelle. Gredos, Madrid, 1992.

El teatro griego.
Corinne Coulet. Ediciones Acento, Madrid, 1999.

Literatura científica griega.
Ignacio Rodríguez Alfajeme. Síntesis, Madrid, 2004.

TEXTOS

Tragedias.
Sófocles. Planeta, Barcelona, 2011.

Apología de Sócrates.
Platón. Traducción de Julio Calonge Ruiz. Gredos, Madrid, 2010.

Tratados hipocráticos (I-VIII), Hipócrates,
Gredos, Madrid, 2008.



HISTORIA

 NATIONAL
GEOGRAPHIC